





En efecto, era un libro. Pero no era como ningún libro que yo hubiera visto antes. Era de un azul tan profundo que casi parecía negro, como el cielo en la noche. Tenía lunas y estrellas doradas en el lomo, y diseños serpenteantes plateados por el frente y por detrás, que parecían una escritura de tiempos muy antiguos. Me acerqué para ver un poco más y leí el título.
El libro.

—Gran nombre para un libro —dijo Sergio.